

VOZ DEL AGUA

**OBRA EN UN ACTO
ÉPOCA ACTUAL.**



AUTOR: JOSÉ DE LA CRUZ GONZÁLEZ

Época actual, la escena se desarrolla en un paraje que se localiza en la falda de una colina, del lado izquierdo se ve un sendero que funciona como camino, al centro se encuentra un estanque de agua que es alimentado por un arroyo, tiene una terraza al fondo que funciona como un segundo nivel, el área se encuentra arbolada y remata visualmente con una gran variedad de árboles vetustos.

Se escucha música con palo de lluvia y se va mezclando con sonido de tambor y flauta, la música inicia con volumen bajo, irá subiendo de intensidad según la necesidad de la misma.

1ra. Escena.

Por la senda viene bajando una señora con una carga de leña en sus espaldas, la sigue su hija que trae hojas comestibles en un morral, en sus manos trae un manojo de flores de calabazas.

MADRE. Apúrate mi niña. Ya casi llegamos...

NIÑA ADOLESCENTE. - (*Entusiasmada*) Si mamá ya me di cuenta porque esta es la última bajada. Y además porque estoy oyendo el agua del arroyo que golpea a las piedras.

MADRE. Sí hija, pero hay que caminar un poco más.

NIÑA ADOLESCENTE. - Mamá podemos descansar un ratito aquí...

MADRE. - No hija... Tenemos que vender estos productos, porque necesitamos comprar la despensa en el pueblo.

NIÑA ADOLESCENTE. - Hay mamá es solo un momento. Así podemos tomar un poco de aliento para seguir caminando.

MADRE. - Bueno solo un ratito. (La señora regresa y baja su carga y se sienta en una piedra).

NIÑA ADOLESCENTE. - Se me antoja bañarme aquí.

MADRE: - No hija, tú no puedes bañarte aquí.

NIÑA ADOLESCENTE. Porque dice eso mamá.

MADRE. - ¡Este arroyo está encantado!

NIÑA ADOLESCENTE. – (*riéndose*) ¡Como que está encantado...!

Madre: - Si... la gente del pueblo comenta eso! ¡Nadie puede bañarse aquí!

NIÑA ADOLESCENTE. - ¿Nadie?

MADRE. - Si hija... este arroyo está encantado.

NIÑA ADOLESCENTE. - Pero porque... que hay aquí... no entiendo como es un lugar encantado...

MADRE. - ¡Eso es lo que comenta la gente! Es malo hablar de eso.

NIÑA ADOLESCENTE. - Pero porque es malo saber.

MADRE. - Porque sí. Y si te digo que es malo hablar de eso, es porque es malo...

NIÑA ADOLESCENTE. – Ummm... Qué bonita respuesta. Pues a mí, no me queda nada claro.

MADRE. - Bueno ya descansamos... vámonos...

NIÑA ADOLESCENTE. - Que... ya nos vamos... Desde que vi este arroyo, he querido bañarme aquí. Y atrapar esos pequeños pececitos plateados.

MADRE. - Esos pececitos plateados, son sardinitas de agua dulce.

NIÑA ADOLESCENTE. – Yo los quiero atrapar, Mamá... ponerlos en una botella. Quiero llevarme un pedacito de arroyo en mi botella verde... y cuando entre la noche contemplar sus destellos plateados.

MADRE. - Ya te dije que no.

MADRE. - (se levanta y se pone el mecapal para seguir cargando) Vámonos... no seas terca...

NIÑA ADOLESCENTE. (a regaña dientes se dispone a salir, empieza caminar, pero volteo a ver el estanque, Empieza a caminar, pero regresa corriendo) Ya voy a regresar... Quiero bañarme aquí...

La niña vuelve a caminar y de nuevo regresa para hablar con el estanque de agua.

NIÑA ADOLESCENTE. - Ya voy a regresar ... lo oíste pequeño arroyito. Siempre he querido bañarme aquí, disfrutar de tu agua. (advirtiendo) Yo ya sé nadar, mi mamá me enseño en el río.

Sale corriendo para alcanzar a su madre.

NIÑA ADOLESCENTE. (Gritando). ¡Mamá espérame...! ¡No me dejes...!

2da. escena

DUEÑO DEL AGUA. - (*Nada en el arroyo, hace algunas piruetas en el agua con gran destreza, luego se dirige al público*). Acabo de darme un buen baño en este pequeño arroyo que se conserva un poco limpio. (Apenado) Ustedes de sobra saben que sin agua la humanidad no podría vivir, el agua es el combustible de la vida... Pero la gran contradicción de los seres humanos... es contaminarla a sabiendas que a cada instante la necesitan.

Paralelamente entra un personaje y este lo observa desde lejos y se esconde entre la vegetación y se pone a escuchar.

DUEÑO DEL AGUA. - Yo he visto morir grandes variedades de peces, de tortugas y cientos de manatíes... Las ciudades realizan descargas de aguas jabonosas y fétidas; me tiran animales muertos como si fuera fosa común, las industrias me arrojan sus residuos para deshacerse de ellos de manera concertada, en fin... todos me dañan... y sinceramente ya estoy cansado de su desorden...

DUEÑO DEL MONTE. - (Burlón) Ya oí tus lamentos, gotita de agua.

DUEÑO DEL AGUA. - (*Enojado*) ¡Porque me dices gotita de agua!

DUEÑO DEL MONTE. - (*Irónico*) Pues cómo no te voy a decir así, (*riendo*) sí cada vez, veo reducida tú capacidad de lo que un día fuiste.

DUEÑO DEL AGUA. - (*Consternado*) Tienes razón. (*Transición*) Y esto es muy triste. Es una gran indolencia de los seres humanos. Yo lUCHO por mantener el agua fresca y limpia, la mantengo al alcance de la humanidad, en la superficie de la tierra para que todos puedan abastecerse.

DUEÑO DEL MONTE. - (*irónico*) Tú te desvives por cuidar el agua, pero millones de personas la contaminan, no hacen nada por conservarla y cuidarla... los humanos son tan ridículos... He escuchado que hacen campañas publicitarias, discuten, incluso han creados Leyes para proteger el agua, pero las interpretan contradictoriamente. Han llegado asegurar que la tercera guerra, "será por el agua".

DUEÑO DEL AGUA. – Si, todo eso han hecho, tienes razón... a mí me encargaron la tarea de cuidar y abastecer a todos los seres vivos de agua, desde la creación del mundo, los seres humanos no pueden realizar ninguna actividad sin ella, tu muy bien sabes que sin el agua la vida decrece. (*Transición*) Mis señores mayores me encargaron cuidar el agua que fluye en la superficie de la tierra; cuido riachuelos pequeños que alimentan a los arroyos, y los arroyos que alimentan a los grandes ríos, y los múltiples ríos que alimentan al mar. (*Transición*) Pero todo mi esfuerzo es inadvertido...

DUEÑO DEL MONTE. Así es. No sé porque a ti te pasa todo esto.

DUEÑO DEL AGUA. (*Irónico*) Pero que me dices tú espantapájaros... (*Iracundo*) A tí tampoco te ha ido bien, con el cuidado de los árboles y el monte.

DUEÑO DEL MONTE. (*Reaccionando*) Bueno sí... (*titubeante*) Existen... algunos problemitas...

DUEÑO DEL AGUA. – (*Burlón*) ¿Problemitas...! no seas mentiroso... no minimices la realidad... No seas complaciente.

DUEÑO DEL MONTE. – Bueno... quieres que me ponga a llorar aquí... por todo lo que sucede. (*Transición*) A diario talan cientos de árboles, los bosque y selvas van

desapareciendo, las áreas verdes se están agotando, la producción de oxígeno es preocupante...

DUEÑO DEL AGUA. – No entiendo cuál es la pretensión de los humanos. Hacia dónde quieren llegar. Tendrán claridad que los recursos se agotan... y que hay millones de personas que dependen de estos elementos...

DUEÑO DEL MONTE. – Ese grado de inconciencia es preocupante; nosotros tenemos que hacer algo...

DUEÑO DEL AGUA. – Los humanos comienzan a desprecian la naturaleza y la vida...

DUEÑO DEL MONTE: - Hay que pensar en los orígenes, para reencontrarnos con nuestra historia... Si pudiéramos por un instante sentir que todo y todos formamos parte de algo tan grande y complejo ...entenderíamos mejor este mundo.

DUEÑO DEL AGUA. – He pensado algo... tengo un plan... te voy a contar...

Los dos personajes salen caminando lentamente, se escucha sonido de tunkul, a un compás de 4/4, salen realizando una estampa, la música cesa hasta que se pierden.

3ra. Escena.

Se escucha el ruido de agua, luego del viento, La niña adolescente viene corriendo, baja por la vereda, se pone frente al estanque de agua y da vueltas, viene empujada por una fuerza invisible, como la fuerza de un torbellino.

NIÑA ADOLESCENTE. – Ay... ay.... No sé lo que me pasa... siento que el viento me arrastra.... Que me pasa... Mamá... (*Termina de dar vueltas, luego de este efecto, la niña queda sorprendida por lo que pasa, queda exhausta; se va recuperando lentamente*)

NIÑA ADOLESCENTE. - ¿Pero, porque vine aquí? Mi Mamá me mando a otro lugar... (transición) Mamá de seguro te vas a enojar conmigo, por no haberte obedecido... Hay... no sé cómo llegue aquí. (transición, se ríe) Pero estoy aquí en el arroyo... Empieza acercarse lentamente) Que bonito está el agua... que fresca es... no lo puedo creer.... (*Empieza a jugar con el agua*).

La niña observa el arroyo y se mete a curiosear con las sardinas, juega, luego realiza un clavado en el estanque de izquierda a derecha director, cuando emerge del agua, los dos personajes le aplauden, ella se sorprende al verlos.

DUEÑO DEL AGUA. - Te estábamos esperando...

NIÑA ADOLESCENTE. – (Asustada) Y quienes son ustedes...

DUEÑO DEL AGUA. - (Presentando con reverencia) Yo soy el protector del agua, y el que la provee.

DUEÑO DEL MONTE. – (*Imitando la acción del primero*) Yo soy el protector de los árboles y monte.

NIÑA ADOLESCENTE. – (*Sorprendida*) Los montes el agua... tiene cuidadores (*La niña trata de salir del agua a prisa*)

DUEÑO DEL AGUA. - No te asistes... Cálmate...

NIÑA ADOLESCENTE. – (*Tartamudea*) buenoooo. Les pido disssss... venido ...

DUEÑO DEL MONTE. – No tengas miedo...

NIÑA ADOLESCENTE. – (*La niña sigue tartamudeando de miedo*) Discúlpennme, por venirrrr, aaaah, molestarlooos...

DUEÑO DEL MONTE. - (Se ríen) No nos molestaste. Qué bueno que viniste a platicar con nosotros...

NIÑA ADOLESCENTE. – (Angustiada) Ustedes son los malos de aquí verdad.
(Afligida) Bien me lo dijo mi Mamá, que este arroyo está encantado... Por favor no me hagan daño...

DUEÑO DEL AGUA. - Nosotros no hacemos daño... Sino al contrario...

DUEÑO DEL MONTE. – Estamos aquí para cumplir otras funciones...

NIÑA ADOLESCENTE. – (Se asusta al oír la frase y casi grita de miedo) No me hagan daño...

DUEÑO DEL AGUA. - No te aflijas... Nosotros solamente cuidamos el agua y los montes.

NIÑA ADOLESCENTE. – Y para que la cuidan. Y de quien... (con desconfianza y miedo) No debí meterme... (*La niña empieza a llorar de impotencia*) Hay Mamá debí hacerte caso...

Los dos DUEÑO DEL AGUA y MONTE, (Angustiados) No te angusties, Si quisiéramos hacerte daño bastaría un segundo... Nosotros usamos nuestras atribuciones para otras cosas...

NIÑA ADOLESCENTE. – ¡Que atribuciones tienen ustedes!

DUEÑO DEL AGUA y DUEÑO DEL MONTE. - (En coro) Nosotros somos los guardianes de los montes y del agua.

NIÑA ADOLESCENTE. – ¡Ustedes son los Dioses de aquí!

DUEÑO DEL MONTE. – (viéndose entre ellos) Bueno ese término lo puedes usar.... siquieres... pero somos Deidades....

DUEÑO DEL AGUA Y BOSQUE. - (*a coro los dos*) Somos Deidades de la naturaleza.

NIÑA ADOLESCENTE. – (Reflexionando) Pero viéndolo bien, ustedes son muy jóvenes y no tienen cara de Dioses.

DUEÑO DEL AGUA. - Y quien te dijo que los Dioses son viejos.

DUEÑO DEL MONTE. – Nosotros no envejecemos, somos perpetuos.

DUEÑO DEL AGUA. – Podemos adoptar cualquier edad.

DUEÑO DEL MONTE. – El tiempo no nos limita a nosotros...

DUEÑO DEL AGUA. – Nosotros traspasamos eternidades.... Por eso hemos visto pasar las generaciones de tus ancestros, desde este lugar que nos asignaron.

NIÑA ADOLESCENTE. – (asombrada) Díganme que tanto han visto...

DUEÑO DEL AGUA. – Hemos sido testigos de muchas cosas que han sucedido aquí. Por eso queremos abrir muchas barreras de tu capacidad para que entiendas nuestra realidad.

NIÑA ADOLESCENTE. – No entiendo lo que me dices ...

DUEÑO DEL MONTE. – Mira nosotros... Hemos estado aquí desde el principio de los tiempos.... Y queremos explicarte varias cosas...

NIÑA ADOLESCENTE. – (Sorprendida) Ustedes han estado aquí desde el principio...

DUEÑO DEL MONTE. - (en coro) Nuestros señores nos dieron esta responsabilidad; ahora nosotros somos los cuidadores y encargados de estos elementos.

NIÑA ADOLESCENTE. – Estoy sorprendida de escuchar lo que ustedes dicen...

DUEÑO DEL MONTE. – Te pido que no olvides de lo que te digo.

NIÑA ADOLESCENTE. – Que emocionante es esto.

DUEÑO DEL AGUA. – Te invitamos a que conozcas nuestra morada.

NIÑA ADOLESCENTE. – Ustedes viven aquí con nosotros.

DUEÑO DEL MONTE. – Si... Aquí cerca. Nada más hay que subir esa terraza.

NIÑA ADOLESCENTE. - Enserio... Tan cerca viven ustedes de nosotros.

DUEÑO DEL AGUA. - Si... (Sonrientes) Muy cerca vivimos... Vamos...

4ta. escena

Los tres suben la terraza, paralelamente se abre una cortina de arbustos y la terraza queda al descubierto, se ven árboles, fuentes de agua que fluye desde la terraza, caminan unos pasos y entran a otra dimensión, entran al monte, es un mundo arcaico, pero con magia.

NIÑA ADOLESCENTE. – (Sorprendida) Esto es bonito... Aquí todo está en calma... el agua es limpia y cristalina, veo cientos de mariposas volando a mi alrededor, miren como se posan sobre mi... (*Juega y corretea por el lugar con ellas*) Aquí están todos los tamaños de peces plateados, puedo jugar con ellos.

NIÑA ADOLESCENTE. – Aquí las lianas tienen formas de serpientes, son muy largas, pero no entiendo estas formas... (preguntando a las deidades) ¿de verdad son serpientes?

DUEÑO DEL MONTE. – Si son serpientes, aquí viven, este es su refugio. aquí las protegemos...

NIÑA ADOLESCENTE. – Pues me sorprende este lugar... Es raro todo...

DUEÑO DEL AGUA. – Te invitamos a comer. (Da unos golpes y aparece las viandas con comida, los tres se acercan a la comida)

NIÑA ADOLESCENTE. – (la niña se sorprende de la comida) Ustedes comen estos insectos...

DUEÑO DEL MONTE. – No son para nosotros, esto es para ti. No te asistes, los humanos comen insectos.

DUEÑO DEL MONTE. - Prueba algo. Solamente un bocado...

DUEÑO DEL AGUA. – Sino te gusta no lo comas.

DUEÑO DEL AGUA. – En varias partes se comen los escamoles, los gusanos de maguey y los huevos de hormigas. Nosotros ensañamos a los humanos a comer esos ricos platillos.

NIÑA ADOLESCENTE. – (A regaña dientes prueba uno) ummm... (Empieza a comer) Oigan la comida está buena...

DUEÑO DEL MONTE. – (Se ríe) Estos platillos son exquisitos.

NIÑA ADOLESCENTE. – Bueno, pensé que su sabor era desagradable.

DUEÑO DEL MONTE. – Nosotros mismos hemos enseñado a los seres humanos a comerlos, pero no solo eso, hemos ayudado alimentar a los hombres y a usar muchos recursos naturales en su beneficio...

NIÑA ADOLESCENTE. – (Asombrada) Ustedes nos han enseñado todo eso...

DUEÑO DEL AGUA. – Si... A los seres humanos nosotros le hemos entregado los recursos naturales, para que sobrevivan aquí... para que los usen de forma correcta.

NIÑA ADOLESCENTE. - ¡Enserio! Me dejan sorprendida con lo que dicen. No cabe duda que ustedes nos conocen mejor como seres humanos.

NIÑA ADOLESCENTE. – Ustedes han hecho esto...

DUEÑO DEL MONTE. –Si. Claro que si en parte... pero sobre todo la naturaleza ha sido bondadosa, pues ha dado muchos satisfactores a los hombres.

NIÑA ADOLESCENTE. – Pero no entiendo todo esto...

DUEÑO DEL AGUA. – No te mortifiques en entender, Flor del Rio.

NIÑA ADOLESCENTE. – Como sabes mi nombre...

DUEÑO DEL AGUA. – Lo leí en tus labios.

NIÑA ADOLESCENTE. – Me sorprendes...

NIÑA ADOLESCENTE. – (se pone a comer y se saborea) Su comida es exquisita, Oigan ustedes tienen razón, los platillos son muy ricos. Me encanta su sabor, como si los hubieran hecho a las brasas.

DUEÑO DEL AGUA. – Quieres conocer más...

NIÑA ADOLESCENTE. – Si... (La niña come más, transición, *toda la acción en segundo nivel queda congelada*).

5ta. escena

Entra la señora y pasa junto al arroyo, encuentra algunas prendas de su hija.

MADRE. - (Ilorando de manera contenida) Hay mi niña, estas son tus sandalias... pero que paso contigo... me estoy volviendo loca... hay mi niña... regresa.... (La llama) Flor.... Niña mía... donde estas.... (La madre agarra las sandalias de su hija, sale llorando)

6ta. Escena.

En la casa de las Deidades.

DUEÑO DEL AGUA. – Flor, el propósito de traerte hasta aquí es para lleves un mensaje a tu pueblo.

NIÑA ADOLESCENTE. – Así lo hare señores. Yo estoy muy agradecida con ustedes porque me trajeron a este lugar maravilloso; reconozco su encargo; no sé cómo voy explicar todo lo que he visto aquí.

DUEÑO DEL MONTE: - Tú, puedes informar a tu pueblo todo lo que has visto en este lugar. Pero te pido les recuerdes que con cada árbol que se corta, el dueño del monte se disminuye, porque me lastiman y me enferman los hachazos, me canso de resistir tantos agravios.

NIÑA ADOLESCENTE. – Lo se ahora... Pero esto nadie lo sabía, Ahora yo si entiendo lo que a ustedes les pasa.

DUEÑO DEL AGUA: Nosotros somos testigos, de lo que ha sucedido con ustedes. Y vamos estar presentes hasta el final. Por eso queremos que nos ayudes comunicar lo que nosotros te hemos revelado.

DUEÑO DEL AGUA. – Te tienes que ir.

NIÑA ADOLESCENTE. – Pero porque, si apenas acabo de llegar aquí... aquí yo estoy muy contenta conociendo su morada.

DUEÑO DEL MONTE. – Nuestro mundo...

NIÑA ADOLESCENTE. – Si, su mundo.

DUEÑO DEL AGUA. – En el pueblo te andan buscando... tu madre está muy afligida, te tienes que ir... Te trajimos aquí para que vieras como somos... y lleves el mensaje a tu gente, para que le digas a todos, que nosotros estamos aquí... Que estamos preocupados por ustedes...

DUEÑO DEL MONTE. – Estamos afligidos porque los árboles se agotan... Nos están olvidando, ya no se acuerdan de nosotros, antes nos pedían permiso para cazar en el bosque, había ceremonias para talar árboles. Los hombres eran más agradecidos... hoy los seres humanos se están volviendo insensibles.... Ya no se acuerdan de nosotros... Nos sentimos Deidades olvidadas... Deidades olvidadas... (transición)

NIÑA ADOLESCENTE. (La niña llora al oír esto) No digan eso. Me pone triste lo que dicen...

DUEÑO DEL AGUA. – Esa es la verdad... Espero que tú te acuerdes de nosotros...

NIÑA ADOLESCENTE. (sigue angustiada) Claro que si me voy a recordar de ustedes... siempre... como voy a olvidar esto.... Yo quiero quedarme aquí...

DUEÑO DEL AGUA. – Te tienes que ir...

NIÑA ADOLESCENTE. – (Angustiada) Me faltó tiempo para ver más cosas... Díganme que más hay aquí...

DUEÑO DEL MONTE. – Pues aquí también puedes descansar relajadamente...

NIÑA ADOLESCENTE. –Como...

DUEÑO DEL MONTE. – Pues ven acércate aquí, (*le acercan a una orquídea*) aspira el olor...

NIÑA ADOLESCENTE. – (La niña se acerca y aspira el olor) Este olor de esta flor es intenso, tiene tantos olores que no alcanzo a distinguir ninguno. (*La niña va cayendo poco a poco en un letargo, delira y se desvanece*) Como puede existir esto aquí... es increíble...

Los dioses desaparecen lentamente mientras la niña va quedando en un letargo.

7a. Escena.

Entra la madre hasta el estanque de agua, saca unos pequeños objetos en miniatura, los ordena en forma circular, luego coloca comida y aguardiente en cada uno de ellos.

MADRE. – (La madre empieza a sahumar) Señores... dueño del agua, dueño del monte, te pido regreses a mi hija. Te pido con esta ofrenda, agradar tu voluntad para que regreses a este mundo a mi hija, lleva 3 días desaparecida, aquí encontré sus pertenencias. (*La señora sigue rezando*).

Paralelamente aparecen los dos personajes, se acercan a la niña que aun sigue desmallada, la toman de los brazos y con mucho cuidado la levantan.

MADRE. – Señores del Agua, del Monte, reciban estos alimentos, Recibe las resinas de copal, para purificar el aire y este espacio donde moran ustedes. Señores reciban el humo blanco de copal... Señores dueño del agua, dueño del monte, les pido regresen a mi hija.

Mientras la Madre reza la Niña surge del fondo del estanque de agua, aparece de manera súbitamente.

NIÑA ADOLESCENTE: - Mamá... aquí estoy, me andas buscando.

MADRE: - Hija hace tres días que desapareciste.

NIÑA ADOLESCENTE: - Mamá no me explico cómo llegue aquí...

MADRE: - Tu saliste a realizar un mandado, te acuerdas...

NIÑA ADOLESCENTE: - Si Mamá, lo sé, hay discúlpame, pero yo no tuve culpa en esto...

MADRE: - Pero no entiendo porque viniste aquí sola...

NIÑA ADOLESCENTE.- Mamá... escuché primero el sonido del agua cerca de mi oído, una pequeña vocecita que me llamaba, el lago me hablaba, El viento me arrastro hasta aquí... Flor, ven a bañarte aquí, luego oí más claro este sonido del agua, lo empecé a oírlo más cerca...Después una pequeña briza empezó a soplar y sentí como me daba vueltas la cabeza, se hizo de más fuerzas y rodeo mi cuerpo y me arranco como un árbol y según me acercaba al arroyo escuchaba con más fuerza el sonido de la voz del agua... Por eso vine...

MADRE. - Al principio pensé que te habían robado... luego se me metió en la cabeza, que te habías ahogado aquí. Que te encontraría aquí flotando en este arroyo encantado...

NIÑA ADOLESCENTE. - Mamá solo he estado aquí tres horas, no ha pasado mucho tiempo...

MADRE. - Mi niña... ya pasaron tres días, tres días y tres noches.... te he busqué con la esperanza de encontrarte... nunca perdí la fe... todo este tiempo no pude dormir... te busqué hasta debajo de las piedras.

NIÑA ADOLESCENTE. - Hay Mamá, perdóname por esto.

MADRE. - Has perdido la noción del tiempo. Donde estuviste este tiempo...

NIÑA ADOLESCENTE. - Tengo que contarte lo que vi...

MADRE. - Que viste mi niña...

NIÑA ADOLESCENTE. - He visto a los señores del agua y el Monte. Y me llevaron a su morada...

MADRE. - (angustiada) Que... Te llevaron ellos... (*por eso vienes así*) No tengo idea de que te han hecho... estoy angustiada por lo que te paso mi niña... (transición) Me aconsejaron en el pueblo que viniera a invocarlos y pedirles perdón, por si tú los habías ofendido, o habías incomodado este lugar sagrado donde ellos moran. Por eso vine a pedirles que te regresaran conmigo. Eres mi única hija y la que me acompaña. Y no quiero perderte....

NIÑA ADOLESCENTE. - Hay Mamá... Yo hable con ellos... no son como tú lo imaginas... son diferentes... y me pidieron que los escuchemos y que entendamos lo que hacen...

MADRE. - (abrazándola) Pobre niña mía, estas delirando... (*la madre abraza a su hija y le limpia el rostro, las dos se abrazan fuertemente*) Vamos a casa.

NIÑA ADOLESCENTE. - Pero yo quiero que tú me escuches y que me entiendas lo que te voy a contar. Yo oí la voz del agua...

MADRE. - Pobrecita mi niña... Estas con mucha fiebre...

Empiezan a salir y se congela la acción)

Fin de la obra.